

De revistas y un poliedro literario

ENRIQUE LÓPEZ AGUILAR

Desde la publicación del *Diario de Literatura* (1768), la tradición de las revistas literarias se volvió frecuente en México durante los siglos que siguieron, incluido el hecho de que algunas de ellas tuvieran una vida efímera, como *El Ilustrador Mexicano* (1812), y otras gozaran de una mayor –aunque intermitente– longevidad, como *El Diario de México* (1805-1817). Desde entonces, también se hizo frecuente que los escritores se refugiaran en las páginas de algunos periódicos informativos, como *El Noticioso General*, cuando faltaban las revistas que acogieran sus colaboraciones.

Después de *Azul* (1894-1896) y la *Revista Moderna* (1898-1903), y concluida la Revolución Mexicana, apareció una multitud de revistas en las que vanguardistas y otros jóvenes escritores pretendieron visibilizar sus ideas y mostrar su producción personal, así como la de otros autores afines a ellos; fue el caso de *Actual* (hoja volante estridentista, 1923), *Horizonte* (1926-1927), *Contemporáneos* (1928-1931) y *Taller* (1938-1941), por sólo mencionar a algunas de las más relevantes.

En esa línea hemerográfica por la que distintos autores y grupos buscaban dar a conocer su visión estética (no exenta de disidencias respecto de otras líneas de trabajo artístico dominantes o en boga), un nutrido grupo de escritores mexicanos nacidos entre 1924 y 1939 adoptó el camino de dar a conocer sus posiciones mediante revistas y suplementos culturales. Ese grupo fue reconocido después como la generación del Medio Siglo o generación de la Ruptura y cristalizó el célebre *dictum* paciano: “la ruptura con la tradición y la tradición de la ruptura”.

La generación del Medio Siglo superó la veintena de integrantes e incluyó, por igual, a narradores, ensayistas, poetas y polígrafos. Heredera de las líneas universalistas de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo xx, la generación se volcó, de manera activa o crítica, a otras manifestaciones artísticas como la pintura, el cine y el teatro, lo cual quedó manifiesto en espacios como

la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965) y suplementos como *México en la Cultura* (1949-1961) y *La Cultura en México* (1962-2018), que prohicieron las revistas literarias por venir desde la segunda mitad del siglo xx.

Por cierto, los hijos de los exiliados españoles que llegaron a México entre 1936 y 1942, hoy conocidos como hispanomexicanos, también produjeron sus propias revistas y, luego, terminaron formando parte del conjunto mexicano llamado "del Medio Siglo". Prueba de los lazos entre hispanomexicanos y mexicanos se muestra en el hecho de que unos y otros aparecieron en la *Antología Mascarones* (1954), de Julio C. Treviño.

El arriba descrito fue el tema del número 61 de *Tema y Variaciones de Literatura*, aunque es necesario reconocer que el tema se derivó hacia otras formas de la hemerografía cultural que no son exclusivas de la generación mexicana del Medio Siglo, pero ofrecen un amplio espectro de los siglos xix, xx (y parte del xxi).

Gloria Josephine Hiroko Ito Sugiyama analiza la revista *Azul* y la pone en contexto en relación con otras revistas del momento, revisa las influencias recibidas del Simbolismo y el Parnasianismo y, sobre todo, se enfoca en su carácter transgresor y en su condición fundacional para las revistas literarias que sobrevendrían posteriormente: fue la primera revista literaria de finales del siglo xix que abrió las puertas del xx.

La revista *Taller* reunió a varios escritores e intelectuales de indudable inclinación cosmopolita. Rafael Solana fue su editor; Octavio Paz, una de sus plumas más visibles; y Efraín Huerta, una de sus voces más polémicas. Incluyó voces de otras latitudes, tanto de los españoles exiliados en México, como de otros autores hispanoamericanos. Francisco Javier Elorriaga Barraza realiza un acercamiento pormenorizado de la misma, poniendo énfasis en la condición confluyente a la que aspiraban sus editores.

Los hijos de los exiliados españoles orientados hacia la literatura se dieron a la tarea de publicar diversas revistas literarias durante su juventud: fue una generación abundante en poetas, ensayistas y narradores, muchos de ellos encaminados a la docencia universitaria. Enrique López Aguilar se enfoca en la revisión de *Clavileño*, *Presencia*, *Hoja*, *Segrel* e *Ideas de México*, cinco revistas hispanomexicanas publicadas entre 1948-1956, antes de que sus autores y promotores se integraran en lo que todavía no era la "generación mexicana del Medio Siglo".

Emilio Carballido fundó la revista *Tramoya*, *cuaderno de teatro* en 1975 y ha sobrevivido hasta la actualidad como un espacio donde se analizan y discuten temas relacionados con la dramaturgia nacional e internacional. So-

corro Merlín revisa minuciosamente ese proyecto para destacar su importancia como un medio de divulgación y enlace del hecho teatral, casi el único de relevancia en México.

En este número, once variaciones responden a un número diverso de intereses y preocupaciones académicas y literarias, aparte el añadido de una reseña. Como en el caso de las *Variaciones Diabelli*, de Beethoven, el tema resultó menos abundante que el tumulto de las variaciones, que se describen a continuación.

Thomas Mann publicó *La muerte en Venecia* en 1912 y se ha convertido en una de las obras predilectas de los lectores, para lo que no fue indiferente la película homónima de Luchino Visconti. Raúl Torres M. discierne en su no por divertido menos erudito y riguroso artículo, el papel de un intelectual maduro metido en turbulencias homoeróticas propiciadas por un efebo, para lo cual indaga en Schopenhauer y en la tradición grecolatina las fuentes de Mann, con el fin de dilucidar las tribulaciones de Gustav von Aschenbach, protagonista “cincuentón” de la novela.

La identidad o el sentido de pertenencia a una comunidad es algo que el teatro ayuda a construir. Alejandro Ortiz Bullé Goyri parte de la *Comedia sin solución* (1927), de Germán Cueto, para explorar la formación y la búsqueda de una identidad nacional en el período posrevolucionario entre los años 1920 y 1940. Este proceso abarcó todas las artes y suele relacionarse con una etapa nacionalista visible en la literatura, la música y la pintura. El autor se propone ubicar el relevante papel del teatro en ese (y otros) momento(s) mexicano(s).

La *Antología de la literatura fantástica* (1940, 1965) realizada por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, se convirtió en un referente casi instantáneo desde su publicación. Myriam Rudoy Callejas se zambulle en esa obra para analizar los cuentos de Alexandra David-Néel, May Sinclair, Elena Garro y Silvina Ocampo, que ahí aparecen, con el fin de apreciar la mirada femenina en el siempre misterioso y ambiguo territorio del género fantástico.

Rayuela, de Julio Cortázar, ha cumplido 60 años de haber sido publicada y Carlos Gómez Carro, en un artículo tan patafísico como la condición que le atribuye a la antinovela cortazariana, teje y desteje un laberinto de lecturas que se remontan a las obsesiones y cuentos previos del Cronopio Mayor (es decir, previos a *Rayuela*, que cimentó lo que después se conocería como el *boom* latinoamericano en los años sesenta). El autor parte de la triada *persecución-to-ma-expulsión* como *leit motiv* cortazariano y como hilo para tejer su urdimbre.

Dos libros iniciales de cuentos (*Tiempo destrozado*, 1951; *Música concreta*, 1961); tres cuentos y tres protagonistas: Jana, la señorita Julia y Tina Reyes; la idea del cuento de Amparo Dávila y un somero paseo por la Ciudad de

México de los años cincuenta: con esas herramientas, Felipe Sánchez Reyes hace un recorrido por una vertiente narrativa de la autora zacatecana para analizar la conducta femenina de tres de sus protagonistas, determinada por la obsesividad.

Óscar Hahn es un poeta chileno ubicable en los entornos de las generaciones latinoamericanas del Medio Siglo. Siempre experimental, se propuso sonetear renovadoramente desde la perspectiva de la tradición de los Siglos de Oro para proponer una expresión nueva de esa rigurosa forma poética. Gerardo Vega hace una revisión de *Estrellas fijas en un cielo blanco* (1989). Con una lectura lúcida y sagaz, expone los alcances de la renovación cristalizada por Hahn.

Desde la metodología analítica desarrollada por Gilbert Durand, la mitocrítica, José Octavio Urbina Durán emprende el análisis de *La gaviota*, de Juan García Ponce, con el fin de establecer las complejas relaciones existentes entre estructuras míticas y símbolos relacionados con esta obra del autor meridense. La relación del texto elegido con obras de la Antigüedad busca desentrañar los aspectos medulares de esa novela corta con una perspectiva multidisciplinaria.

La migración es una práctica humana ancestral sin la que sería imposible comprender los diversos y enriquecedores intercambios humanos que forman parte de la historia de la especie. Ezequiel Maldonado López se detiene en la peculiar migración indígena mexicana y centroamericana determinada por la voraz depredación neoliberal. Eso ha propiciado desterritorializaciones y nuevas formas de organización que poetas en lengua originaria como Irma Pineda y Florentino Solano reflejan en sus obras.

A partir de las antologías de Donald Yates (*El cuento policial latinoamericano*, 1964), María Elvira Bermúdez (*Los mejores cuentos policiales mexicanos*, 1955) y Vicente Francisco Torres (*El cuento policial mexicano*, 1982), Fernando Martínez Ramírez se propone indagar las diferencias y dependencias entre el cuento policial y la novela policial y negra. Simultáneamente, analiza y valora con agudeza muchos de los cuentos reunidos en esas tres obras. Su mirada deja ver lo que sería una antología propia a partir de las tres antologías comentadas.

Especialista y conocedor del género policiaco y la novela negra, Vicente Francisco Torres explora tres obras narrativas recientes del escritor Bernardo Esquinca, que se caracteriza por entremezclar la imaginación con la nota roja, es decir, por poner en situación literaria casos provenientes de la "vida real". Torres enlaza a Esquinca con el novelista Mario Molina, el fotógrafo Enrique Metinides y la directora de cine María José Cuevas para mostrar la origina-

lidad de Esquina y que crónica, novela, fotografía y cine le dan la vuelta al amarillismo para ofrecer otro mapa de la realidad.

Cualquiera podría preguntarse si defender a las Humanidades no es sino una petición de principio, o el inicio de una polémica no requerida, pero Vladimiro Rivas Iturralde, narrador ecuatoriano radicado en México desde los años setenta y decano del Departamento de Humanidades, urde una brillante argumentación: evoca en su artículo a la flamante UAM-Azcapotzalco de noviembre de 1974, la fundadora vida docente de esos años y su biografía mexicano-ecuatoriana. Con la envidiable prosa que lo caracteriza, Rivas llega a buen puerto y demuestra que sí, que siempre es necesaria la defensa de todo lo humanístico.

Este número 61 de *Tema y Variaciones de Literatura* resultó azarosamente variado y diverso, con un recorrido temático que inicia con *Azul*, revista decimonónica y finisecular, y pasa por fenómenos de hemerografía cultural y literaria de los años cuarenta y cincuenta, que concluye con *Tramoya*, revista de teatro, aún vigente. Después, el poliedro arranca con *La Muerte en Venecia*, novela alemana publicada en 1912; sigue con el fenómeno de la identidad nacional reflejada en el teatro mexicano entre 1920 y 1940, pasa por la *Antología de la literatura fantástica* (1940), la publicación de *Rayuela* (1963), tres cuentos de Amparo Dávila, los neosonetos del chileno Óscar Hahn, los símbolos en una novela corta de Juan García Ponce, la poesía indígena y su testimonio del fenómeno migratorio, y dos acercamientos al género policia-co; y, finalmente, el último costado del poliedro lo ofrece una defensa de las Humanidades.

No cabe duda de que en la variedad y la diversidad se encuentra el meollo del asunto.

